

**LA FARSA**  
**MARCELO JAVIER MORSELLA**

**PRESENTACIÓN**

No sin emoción escribo esta pequeña introducción a la obra de teatro “*La Farsa*”.

La escribió en 1979 un joven a la edad de 17 años. Se llamaba Marcelo Javier Morsella. Murió a los 23 años siendo seminarista.

Fue representada, por primera vez, por seminaristas de nuestra Congregación en la “Villa de Luján” (San Rafael, Mendoza) en 1989, en el templo en construcción, en las vísperas del traslado de sus restos a nuestro cementerio. La segunda representación fue hecha por novicios, en el Noviciado que lleva el nombre del Autor, en este año de 1995, en medio de la polvareda levantada por un fuerte viento.

Marcelo Javier cursaba quinto año en el Liceo Naval y con ocasión de la fiesta de egreso escribió esta pieza. La cual no se permitió representar en esa ocasión.

Él amaba su Liceo, de hecho, atravesando el embalse de “El Nihuil” minutos antes de su muerte, junto con otro ex-liceista el Padre Eugenio Mazzeo, entonaron el Himno del Liceo, una de cuyas estrofas dice:

*“Adelante, marchemos, nuestro rumbo  
es de gloria y es de luz,  
que en los cielos del mar de nuestra Patria,  
el rumbo está marcado con la Cruz”.*

Pero el último año sufrió mucho en el Liceo, de tal manera, que desistió de continuar con la carrera naval como había sido su propósito anterior. De alguna manera, se refleja ese estado de ánimo en este escrito y reflejaría situaciones conocidas por el A.

El tema principal, a mi modo de ver, es *la hipocresía*. Tema que tiene ribetes universales ya que es aplicable a toda forma de vida humana: la familia, las sociedades intermedias, las naciones, la vida internacional, los distintos grupos humanos -religiosos, políticos, sindicales, profesionales, etc- y las distintas manifestaciones de los hombres y mujeres. La hipocresía se emparenta con la falsedad, la apariencia, la mentira, el fariseísmo, el fingimiento, la simulación, lo formalista, y es el fondo mismo de la corrupción. Nuestro Señor Jesucristo luchó a brazo partido contra el fariseísmo que es como la sífilis de la religión, a quien dirige los apóstrofes más fuertes y vehementes de todo el Evangelio.

Espero que esta obra sea de provecho para el lector y lo impulse a vivir siempre en la verdad, la fidelidad, la transparencia, la autenticidad, como lo vivió y enseñó el Señor: “*Sea vuestro lenguaje: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, viene del Maligno*” (Mt 5, 37).

*R.P. Carlos Miguel Buela, VE*

## PERSONAJES

*Emperador.*

*Rey.*

*Virrey.*

*Von Strüller: regente del reino.*

*Actarius: centurión.*

*Cornelio: infante.*

*Lord Fivhes: disidente, noble caído en desgracia.*

*Guillón: bufón.*

*Boris: alquimista.*

*Emisario del Rey.*

*Seguidores de Lord Fivhes.*

*Mesonero.*

*Criado.*

### -I-

VOZ EN OFF: *(Una mañana otoñal en los jardines del palacio. Por el foro hacen su entrada el Rey y su séquito personal. El bufón Guillón complace al Rey haciendo gala de sus actividades, con esmero y sumo afán. Su Majestad va a efectuar su inspección anual del feudo).*

VIRREY: *(Dirigiéndose al Rey):* -Ya está todo dispuesto, Su Majestad. Podemos emprender la gira, si a vuestra Merced le place.

REY: -Bien, bien.

VON STRÜLLER: -¡Qué bien luce hoy su Majestad! ¡Lléname el alma de gozo y mi espíritu canta loas de algarabía ante su radiante rostro!

*(El virrey, interponiéndose bruscamente entre ambos)*

VIRREY: -Permitidme ayudaros a ascender, vuestra Alteza. Tú, Von Strüller, ve a ver si el Centurión Actarius tiene presta la guardia que escoltará a su Majestad.

VON STRÜLLER: -¡Helo aquí, Actarius en su brioso corcel ya se acerca!

*(Llega Actarius, se arrodilla ante el Rey y desenvaina su espada)*

ACTARIUS: -¡Oh, su Majestad! Concededme el privilegio de contemplar vuestro rostro.

*(El rey hace un ademán. Y Actarius exclama:)*

¡Defenderé a vuestra Majestad, llegando si fuese menester, a la honra de perder la vida en vuestro servicio! Nada, oh Rey, me agradaría más.

REY: -Bien, Actarius. Partamos.

*(El virrey intenta ayudar al Rey a ascender a la carroza, a lo cual éste responde)*

REY: *(En tono de sorna)* Dejadme solo, aún no soy anciano.

*(Estallan carcajadas por parte del séquito. El Virrey, Helmut Von Strüller y Actarius imparten órdenes frenéticamente. Finalmente, la carroza parte. Lord Fivhes observa todo esto desde un peñón. El Rey y su séquito llegan al pueblo)*

REY: Mi garganta se ha secado con el polvo del camino.

VIRREY: *(A espaldas del Rey se dirige a Von Strüller)* -No debe ver su Majestad nada que le desagrade. Su salud no lo soportaría; comprendes, ¿no? *(Von Strüller asiente).*

VIRREY: -Conozco un mesón que haría vuestras delicias, sin lugar a dudas.

VOZ EN OFF: *(Se ponen en camino. A su paso el pueblo rehuye y se cierran las ventanas. Las casas muestran una antigüedad y un descuido notables. Los pobladores, en su mayoría mujeres y ancianos, visten tristes vestimentas. Los hombres y los jóvenes pasan la semana en servicio del reino, trabajando de sol a sol, sin tener los suficientes leños para protegerse)*

*del rigor invernal. Los días transcurren con una monotonía apesadumbrante y el ambiente es por demás hostil. Los vientos azotan la comarca y, a menudo, el sol no se deja ver. No en vano los pobladores manifiestan hosquedad en sus rasgos y un carácter huraño, aunque sumiso por temor a los terribles castigos que la Corte imparte a los que intentan rebelarse. Lord Fivhes cabalga presuroso en dirección al pueblo. Allí lo aguarda. En tanto, en el pueblo):*

REY: -No veo motivo para no entrar en este mesón en lugar del que Vos recomendáis.

*(El rostro del Virrey adquiere un tono de preocupación y palidece. Cruza una mirada de complicidad con Von Strüller)*

VIRREY: -Los posaderos ya estaban advertidos de vuestra llegada. ¿No los defraudaréis?

REY: -De haberlo sabido, no os lo hubiese sugerido.

*(En el mesón)*

ACTARIUS: -¡Mesonero! ¡Mesonero! ¡El rey no ha de aguardar tu holgazanería!

MESONERO: -Sí, Señor. ¡Estoy presto a servirlos!

*(Tras una suntuosa comida)*

REY: -El banquete ha sido espléndido.

VON STRÜLLER: -No hay duda, Su Majestad, de que vuestro gusto es acorde a vuestra persona.

REY: -Nada me halaga más, que comprobar que el pueblo vive feliz.

*(Miradas furtivas se cruzan entre los miembros de la Corte. En un rincón del mesón Lord Fivhes discute acaloradamente con sus amigos).*

LORD FIVHES: -La situación en que vivimos no puede continuar así, amigos; es preciso que actuemos y se avecina la oportunidad: El Emperador ha de hacer su inspección anual.

SEGUIDORES: -Pero, ¿cómo hemos de hacerlo?

LORD FIVHES: -El suceder de los hechos nos dirá el momento en que debemos actuar y la forma en que lo haremos.

## -II-

VOZ EN OFF: *(La Corte se retira del pueblo y, en el viaje de regreso al palacio, el Rey continúa contemplando la vida del pueblo. En el palacio, mientras el bufón Guillión salta y da volteretas en el aire, en la mente del Rey se suceden imágenes de lo visto en el pueblo, tales que no lo dejan en paz con su conciencia)*

VIRREY Y VON STRÜLLER: *(Al unísono)* -¿Os sucede algo Vuestra Majestad, o es que Guillión no os divierte?

REY: -Nada de eso, es sólo una jaqueca momentánea.

VON STRÜLLER: -Se acerca el infante Cornelio. Lo noto como perdido, fuera de lugar.

CORNELIO *(Dirigiéndose al Rey)*: -Debo hablar con Vuestra Alteza.

*(En la cámara Real)*

CORNELIO: -He oído rumores en el pueblo acerca de una conspiración contra Vos.

*(La expresión del rey se torna colérica y sorprendida)*

REY: -Haced averiguaciones al respecto y mantenedme informado, Cornelio. Ya pondré a otros al tanto, a fin de que al menor movimiento extraño tomemos las precauciones pertinentes al caso. Puedes retirarte.

CORNELIO: -Vislumbro un brote de revolución.

REY: -Consultaré con el sabio Boris.

### -III-

VOZ EN OFF: *(En la torre más alta del palacio, allí donde la realidad se confunde con la fantasía, el alquimista Boris se refugia a meditar en la soledad más absoluta. Nunca se retira de allí. A menudo es consultado por el Rey quien lo ve como un consejero de notable sabiduría. Boris es un hombre poco común que ha estado en los lugares más recónditos de la Tierra).*

REY: -Vengo a consultaros un asunto que me preocupa, y quisiera que Vos me aconsejarais.

BORIS: -Sé muy bien de qué se trata, y si Vuestra Majestad tiene a bien disculparme, no es mi deseo tomar parte en esta querrela.

REY: -Dime la razón que te mueve a tal decisión. No olvides quién soy.

BORIS: -Os recuerdo, Vuestra Majestad, y no es mi intención ofenderos, que asuntos banales como éste no son compatibles con las fuerzas extraterrenas que me informaron vuestro problema, y de las cuales no soy más que un simple mediador. Frente a ellas, no existe autoridad humana.

REY: -Comprendo. Mas tú sabes...

BORIS: -No olvidéis quién me protege.

REY: -Sabré esperar.

*(El Rey se retira).*

### -IV-

VOZ EN OFF: *(Meses más tarde. La Corte reunida en la cámara del Virrey).*

VIRREY: -Habéis de saber, señores, que de aquí a dos días, nos honrará con su visita el Excelentísimo Señor Emperador.

*(Murmullos entre los miembros de la Corte).*

VIRREY: *(Con gravedad en la voz)* -Tened a bien escuchar lo que os voy a decir. Sabemos muy bien que de la impresión que se lleve el Excelentísimo Señor Emperador, dependen nuestras posiciones en el Reino.

VON STRÜLLER: -Todo está previsto y de esta visita el Señor Emperador se llevará la mejor de las imágenes. Cada cual se ocupará de ello.

VIRREY: -Actarius, debéis preparar la guardia real en un recibimiento, a toda pompa y majestuosidad. Cornelio, debéis tomar precauciones acerca de nuestra seguridad, tú sabes, esos rumores... Guillón, debéis preparar los entretenimientos y las diversiones, y me tendréis al tanto de todo.

ACTARIUS: -Nos encargaremos de acondicionar debidamente el aspecto exterior del pueblo.

VOZ EN OFF: *(Al otro día los pregoneros del Rey habían reunido, de vivas voces, al pueblo en la plaza mayor. Allí, de pie y en actitud solemne, precedido por redobles de tambor, el regente del reino, favorito de Su Majestad, leía).*

VON STRÜLLER: -"Por orden del centurión, Actarius, emisario de su ilustre Majestad, el Rey, todos aquellos que se encuentren en edad de trabajar, deberán salir de sus casas con el solo propósito de acondicionar el aspecto exterior del pueblo, entiéndase: pintar las casas, refaccionar los caminos, mejorar el estado de la hacienda, vestir en forma decorosa y todo aquello que contribuya a mejorar la vida del pueblo. Es deseo del Rey que esto se cumpla, so pena de arresto a quienes no lo cumplieren. El plazo para finalizar los trabajos es la

salida del sol del día de mañana. A dicha hora la guardia real recorrerá las calles del pueblo para cerciorarse del cumplimiento de la presente proclama”.

VOZ EN OFF: *(Lord Fivhes, entre la multitud, ha escuchado todo esto y se apresura a reunirse con sus seguidores).*

*(En una posada)*

LORD FIVHES: -¡Amigos míos! Obvio es que todo esto responde sólo a un acontecimiento del que todos nos hemos percatado. Mañana ha de llegar el Emperador.

SEGUIDORES: -¿Qué hemos de hacer?

LORD FIVHES: -El momento de actuar ha llegado. Escuchad: he de intentar, valiéndome de mi rango, una audiencia con el Emperador. Si me es negada, me veré obligado a introducirme en el palacio con vuestra ayuda por otros medios. Instaré al Emperador a que recorra el pueblo en mi compañía para mostrarle una realidad muy distinta de la que le será mostrada por la Corte.

-V-

VOZ EN OFF: *(Coros celestiales anuncian un nuevo día de gloria para los habitantes del reino; el Emperador ya se acerca por la ruta real. El sol parece brillar con más fuerza y ante sus rayos las nubes se abren, dejando que estos se esparzan sobre la testa del Emperador, cual luz divina. Miles de guardias ataviados con sus galas se hallan apostados a ambos lados del camino rindiendo lo honores habituales. Entre ellos avanza majestuosamente y, al sonar de las trompetas, el carruaje que conduce al Emperador, mientras una multitud lanza flores a su paso. Lord Fivhes se halla cerca de allí con sus seguidores).*

LORD FIVHES: *(Con un dejo de sorna).* -¡Qué extraño! Nunca pensé que el pueblo estimara tanto al Emperador.

*(Mientras tanto, en la Corte).*

GUILLÓN: -Muy a mi pesar es mi deber informaros que el centurión Actarius no ha hecho cumplir estrictamente la orden; con esto os quiero decir que ciertos arreglos del pueblo no se han llevado a cabo en su totalidad y...

*(El virrey lo interrumpe, llevado por la ira)*

VIRREY: -¡Sé bien lo que queréis decir! ¡Hablaré con Actarius y ya sabré qué hacer! ¡Von Strüller, Von Strüller!

VON STRÜLLER: -¿Llamaba Usted, Señor?

VIRREY: -Desde luego. ¿Os habéis ocupado del ceremonial que preparamos para recibir al Excelentísimo Señor Emperador?

VON STRÜLLER: -¡Cómo no había de hacerlo, Vuestra Excelencia! Todo está previsto de mi parte. Lo que no he recibido es información acerca de aquellos rumores indeseables que corren en el pueblo.

VIRREY: -¡Llamad a Cornelio!

*(Pocos minutos después).*

CORNELIO: -¿Me necesitabais, Vuestra Excelencia?

VIRREY: -¡Decidme! ¿Qué sabéis acerca de lo que hablasteis con su Majestad, el Rey, sobre una posible conspiración que se estaría gestando en el pueblo?

CORNELIO: *(Su rostro impávido se muestra sorprendido).* -Habéis de saber, Excelencia, que esto lleva tiempo, pero no debéis preocuparos, la investigación lleva buen curso.

VIRREY: -¡No debéis preocuparos! ¡No debéis preocuparos! Sabéis muy bien que si algo de lo que vean el Excelentísimo Señor Emperador o su Majestad, el Rey, les causara desagrado, conduciría a un solo desastre: ¡el nuestro!

VOZ EN OFF: *(Por la tarde el Rey acompaña al Emperador a recorrer el pueblo. El carruaje va escoltado por el centurión Actarius y su guardia de elite. En las calles del pueblo).*

EL EMPERADOR: -Realmente, vuestro pueblo es agradable.

VOZ EN OFF: *(El Rey asiente, aunque algo nervioso, por haber visto ciertas cosas al pasar, las que a ciencia cierta sabía que no serían del agrado del Emperador. A todo esto, el Emperador observa)*

REY: -Os sugiero observar el hospital.

VOZ EN OFF: *(El Emperador da muestras de satisfacción; pero sigue observando todo. Detiene su mirada al fondo de un callejón donde perros enfermos hurgan entre basura acumulada frente a casas derruidas. De inmediato y advirtiendo esto, el Rey intenta distraer la atención del Emperador).*

REY: *(Queriendo mostrar una tranquilidad de la que no goza).* -¿Qué os parece aquella Catedral?

VOZ EN OFF: *(El Emperador, al contemplar la grandeza de la visión, adquiere un gesto apacible. Al llegar al palacio, el Emperador, luego de comentar su moderada satisfacción por lo observado, se retira a sus aposentos a descansar. El Rey hace reunir a la Corte).*

REY: -Caballeros, debo hacer hincapié y es menester comentaros que hoy he visto en la recorrida que realizamos con el Excelentísimo Señor Emperador cosas de las que no estaba enterado, y que ponen en una situación riesgosa nuestro prestigio. Ante esta situación es mi deber tomar en consideración vuestro proceder. Luego os informaré. Podéis retiraros.

*(Murmullos se suscitaron entre los miembros de la Corte).*

## -VI-

VOZ EN OFF: *(En el pueblo un hombre se dirige sigilosamente, por oscuras calles al encuentro de un emisario del Rey. Está algo indeciso y su conciencia sufre remordimientos. Ya se acerca el momento. Siente que debe hacerlo. Es un seguidor de Lord Fivhes, uno de sus "amigos", como él los llama).*

SEGUIDOR: -¿Habéis traído la paga convenida?

EMISARIO DEL REY: -¡Sabéis que sí! Pero dímelo todo.

SEGUIDOR: -Escuchad, Lord Fivhes...

*(El emisario lo interrumpe).*

EMISARIO DEL REY: -¡Ah! Aquel noble caído en desgracia, debí suponerlo.

SEGUIDOR: -Escuchad con atención, y no me interrumpáis; lo diré sólo una vez; el tiempo apremia y debo reunirme con él. Como os decía, Lord Fivhes intentará penetrar en el palacio por la fuerza y secuestrar al Rey para extorsionar a la Corte y lograr así su tan ansiada y desmedida ambición de poder.

EMISARIO DEL REY: *(Con gravedad en la voz)* -¿Puedo estar seguro de lo que me habéis dicho? Sabéis lo que esto implica

SEGUIDOR: -¡Por el Rey! Os hablo de buena fe.

EMISARIO DEL REY: *(Con desprecio en la mirada).* -Toma tu dinero y aléjate de mí. Vete. Jamás hemos hablado.

SEGUIDOR: -Lo sé, lo sé, mas tú no comprendes mi lealtad al Rey.

VOZ EN OFF: *(El traidor se retira por distinto camino que el emisario, bajo el amparo de la noche que no distingue el bien del mal, la traición de la lealtad. En el palacio, Guillón se dirige alarmado a la cámara del Virrey. Una candela encendida es indicio de que éste no puede conciliar el sueño).*

VIRREY: -¿Qué os induce a molestarme a estas horas de la noche?

GUILLÓN: *(Con semblante nervioso y jadeando).* -He sido informado de que Lord Fivhes, un noble...

*(El Virrey lo interrumpe).*

VIRREY: -Lo conozco, yo mismo tiempo atrás lo expulsé de la Corte; pero eso a ti no te atañe. Pero ahora infórmame.

GUILLÓN: -A continuación, Señor, os he de dar información sobre uno de los más macabros planes de la historia de nuestro reino.

*(Guillón narra lo dicho por el traidor a su emisario).*

*(El Virrey irritado hace llamar al centurión Actarius. Este llega somnoliento).*

VIRREY: -Arrestad a Lord Fivhes y hacedlo comparecer ante mí antes del amanecer.

ACTARIUS: *(Confundido aún por la orden que recibiera y su sueño).* -Así se hará, Vuestra Excelencia.

## -VII-

VOZ EN OFF: *(Actarius y su escolta personal se dirigen al pueblo en busca de Lord Fivhes. En casa de éste).*

ACTARIUS: -Abrid la puerta en nombre de Su Majestad.

VOZ EN OFF: *(Lord Fivhes está preparando los escritos por presentar en la audiencia. Un criado se dirige a la puerta).*

CRIADO: -¿Qué deseabais, Señor?

ACTARIUS: -Llamad a vuestro amo y decidle que se apreste a acompañarme.

CRIADO: -Así lo haré, Señor.

VOZ EN OFF: *(El criado comunica la orden a su señor. Lord Fivhes se asombra y en su mente anida la idea de una posible traición).*

LORD FIVHES: -Decidle que en pocos minutos estaré con él.

*(El criado se retira).*

ACTARIUS: -Lord Fivhes, es mi deber comunicaros que a partir de este momento quedáis bajo arresto, por orden de Su Excelencia el Virrey.

VOZ EN OFF: *(Lord Fivhes vislumbra un rápido intento de fuga, mas la visión de los guardias de Actarius le hace comprender lo inútil de cualquier tentativa. Apesadumbrado y meditabundo Lord Fivhes es llevado al palacio).*

## -VIII-

VOZ EN OFF: *(Ya en palacio, Lord Fivhes es conducido ante el Virrey. Parado ante éste y con ligaduras en las manos no cesaba de pensar).*

VIRREY: Fivhes, se os acusa de querer secuestrar a Su Majestad el Rey.

LORD FIVHES: *(consternado e indignado).* -Permitidme deciros que jamás surgió en mí tal intención.

VIRREY: -No os he dado visa para hablar.

LORD FIVHES: Mas no tenéis pruebas.

VIRREY: -Actarius, id al pueblo y conseguid las pruebas, ya sabéis a qué me refiero.

**-IX-**

VOZ EN OFF: *(Al amanecer, irrumpen estrepitosamente Actarius y su guardia al galope en el pueblo, penetrando en todas las casas en busca de seguidores de Lord Fivhes. En camino al palacio, un centenar de individuos llevados con grilletes murmuran sobre el por qué de su arresto. Luego de un arduo interrogatorio bajo amenazas e intimidaciones, la Corte se dispone a reunirse para juzgar y dar sentencia a Lord Fivhes.*

*Hállase la Corte reunida y observando a Lord Fivhes.*

*Entretanto, el Emperador descansa en su alcoba. Nada debe llegar a oídos de él.*

*Con el Rey presidiendo el juicio, el Virrey se dirige a la alicaída figura de Lord Fivhes).*

VIRREY: -Estáis acusado bajo el gravísimo cargo de pretender atentar contra la vida de nuestro querido Rey.

REY: -Hemos obtenido testimonio de muchos pobladores que nos permite asegurar vuestra conspiración.

*(Mientras tanto, Von Strüller toma nota de todo lo dicho).*

LORD FIVHES: -No es verdad lo que decís. Mi propósito era...

*(Es interrumpido enérgicamente por el Rey).*

REY: -Eres un irreverente y tu altanería no conoce límites.

VOZ EN OFF: *(Lord Fivhes se siente nervioso y víctima de un impotencia abrumadora, acorralado ante la traición que lo ha llevado a todo esto y que le repugnaba sobremanera).*

VON STRÜLLER: -Lord Fivhes, por orden de su Majestad el Rey se os condena a morir en la guillotina el día de mañana al alba.

**-X-**

VOZ EN OFF: *(Ante un numeroso público es ejecutado en la plaza mayor del pueblo Lord Fivhes. El rodar de su cabeza marca lo inútil que es, ante la situación, el intentar restablecer los valores perdidos. El pueblo enardecido y demostrando una valentía hasta el momento escondida en el temor, ataca a los guardias, se agolpa contra los muros del palacio arrojando piedras y profiriendo insultos. La guardia real responde a la agresión reprimiéndola bajo la atenta mirada de la Corte. Los ánimos de la multitud poco a poco se van apaciguando y a las pocas horas todo ha concluido.*

*Tiempo más tarde. Al paso de la Corte por las calles del pueblo se cierran las ventanas. Las casas muestran una antigüedad y un descuido notables. Los pobladores, en su mayoría mujeres y ancianos, visten tristes ropas. Los hombres y los jóvenes pasan la semana en servicio del reino trabajando de sol a sol, sin tener los suficientes leños para protegerse del rigor invernal. Los días transcurren con una monotonía apesadumbrante y el ambiente es por demás hostil. Los vientos azotan la comarca y a menudo el sol no se deja ver. No en vano los pobladores manifiestan hosquedad en sus rasgos y carácter huraño, aunque sumiso por temor a los terribles castigos, que la Corte imparte a los que intentan rebelarse).*